

entrevista por Nora Almada

Tu poemario "Cuerpo" nace en un hospital público de Venezuela ¿Lo consideras un poemario social?

En parte sí, porque la fuerza de la vida se impone y define la materia de la cual nos vamos construyendo y en parte no, porque se espera que el hecho artístico supere la circunstancia o anécdota individual y social y se sustente gracias o a pesar de ella, transitando de lo particular a lo singular y de allí a lo universal. "Cuerpo" fue mi segundo libro y, escrito a los 24 años, representó un registro de adquisición de mundo o concientización del mundo particular, pero plural, que me tocó vivir. Este libro, que es grito, horror y vísceras, nace de una visita a un hospital público de Venezuela, la mayor maternidad del país, que irónicamente lleva el nombre de la madre de Simón Bolívar: Concepción Palacios. Digo "irónicamente" porque creo que si la señora Palacios hubiera intentado dar a luz a su hijo en esta maternidad, tal vez no hubiera habido independencia para Venezuela ni para Colombia, Perú, Ecuador o Bolivia. Vi a muchas mujeres y a sus niños morir, o los vi sobrevivir a unos y (u) otros en condiciones infrahumanas. Hace 30 años que escribí estos poemas pero creo que la atención social maternal hospitalaria continúa representando todavía la antítesis de la atención y la antítesis de lo hospitalario.

"El peor exilio para un escritor es salir del silencio de la pequeña periferia del género para la otra gran periferia de la ajenidad lingüística y política"

En tu segundo libro, "Ca(z)a", subviertes la idea habitual de lo que se espera de un hogar...

Bueno, no fui yo quien la subvirtió. La idea ya me llegó subvertida. Yo apenas describí en pocas palabras fragmentos de columnas desmoronándose. No se podía construir ningún edificio sin bases, ni con escombros. En vez de la puesta en escena de una morada angelical apareció la puesta en acción de un coto de caza. La presa era lo femenino, o lo que se entendía por femenino, un ser nacido para el aniquilamiento: silencio y servicio. No hubo modo de salvaguardar la integridad a no ser la distancia. Hay algunas sociedades donde los roles de pareja se diseñan en mayor proporción de semejanza, como en los Estados Unidos, pero en sociedades hispanas, como las nuestras, el proceso de individuación tal vez constituya la única salida de preservación vital para la mujer.

¿Y cómo llegas desde el poema a los haikus de "Inmóvil"?

Ya no había lucha. Sólo devastación.

¿Qué ha significado para ti y tu obra el exilio?

Salvación y condena. Me he convertido en lo que en sociología llaman un hobo -o un vagabundo (que no suena igual en femenino), un ser libre, sin filiaciones culturales (salvación), pero desprovisto de lengua (condena). El peor exilio para un escritor: salir del silencio de la pequeña periferia del género para la otra gran periferia de la ajenidad lingüística y política. En fin, nunca se pueden prevenir todas las ramificaciones de la adversidad.

¿Crees que tu poesía ha cambiado en tu recorrido desde Venezuela a los Estados Unidos?

Sí, creo que ha cambiado. Es más cerebral, más de ideas y menos de emociones. No porque esto me lo haya producido la permanencia en Estados Unidos (donde por otra parte la emoción se considera una especie de infra-razón). Me lo ha producido la separación de los seres queridos, por muerte o por distancia, la fractura interna de la ausencia se asienta igual. Y como decía un verso de Alvaro Mutis, el poeta colombiano: "si un día se nos acaba el amor nos queda la mente".

¿Qué partes de tí se guardan en las Artes Plásticas y cuáles en las letras?

En los inicios del oficio mis dibujos eran muy narrativos, muy del pensamiento, y yo ansiaba una pintura más gestual, más fresca, volátil, pero sabía que me faltaba la experiencia de la vida, me faltaba vivir para poder desprender las ideas de sus huesos. Por otro lado, mi poesía estaba llena de espacios y de atmósferas, de imágenes colgadas en secuencias. Ahora ya he vivido y creo que tenía razón en esperar un cambio. La sola concreción del color me ofrece ahora una traducción interior más fidedigna, porque tengo una tendencia natural a la sublimación. Y si bien es cierto que el ser de la escritura se me ha ocupado largamente en la tragedia y el peso existencial (he escrito con llanto lo que no pude pintar riendo), aún supongo con creces, que el riesgo de la noche es amanecer.

¿Qué camino trazas hacia adelante?

La pintura. La paz del color extendiéndose, ocupándolo todo, la luz, la altura, la belleza aunque sea parcializada. Pienso muchas veces en un graffiti que leí una vez en una calle de Caracas: "Basta ya de realidades, queremos promesas".

La intimidad del poema en tránsito

María Auxiliadora Álvarez nace en Caracas en 1956. Formada en Literatura y en Artes Plásticas, sus primeros poemarios surgen de los Talleres poéticos que hicieron de Venezuela, en los años 80, un estallido de poesía. En "Cuerpo" (1985), el cuerpo se transforma en palabra imprescindible y directa frente a las construcciones sociales. Desde 1996 vive en los Estados Unidos y además de escribir, se dedica a la enseñanza universitaria. Editorial Candaya ha publicado "Las nadas y las noches" un tránsito por los once libros de la autora, algunos inéditos hasta ahora. Una edición que estremece, poesía que resalta el silencio y da otra dimensión a las palabras.



@ Lisbeth Salas

Brevísimas

- ✓ **¿Qué personaje te hubiese gustado crear?**
Uno feliz.
- ✓ **¿Qué te queda por escribir?**
Una novela.
- ✓ **Un/a poeta inolvidable...**
Son demasiados para contarlos.
- ✓ **Un cuadro para robar ya mismo...**
Cualquiera de Chagall.
- ✓ **¿Qué ve María Auxiliadora cuando mira el espejo?**
Una mirada nueva.